guiera el ejemplo del rey su padre en el modo de galardonar á sus servidores; á aquél entregó por último dón el anillo de sellar, que el joven recibió llorando fuertemente, llorando con él á grito alto no pocos de los circunstantes. «Del cuerpo fagan luego á su sabor, dijo después de contemplada la escarpia y sabido el objeto de ella; y atadas las manos con la cinta que él mismo sacó del seno, y separada del cuello la ropa, entregó la cabeza al verdugo, que pocos minutos después la levantó destilando sangre á la vista del pueblo horrorizado. Tres días permaneció expuesto el cadáver y nueve la cabeza, con un cepillo al lado para recoger limosnas, y con ellas se le dió sepultura entre los malhechores en la ermita de San Andrés situada aún fuera de los muros; pero á los dos meses fué trasladado á más decente entierro en San Francisco, empezando así la rehabilitación de sus despojos, que tan magnificamente había de consumarse treinta y seis años más tarde en la catedral de Toledo (1).

Menos tranquilo y bajo el peso de más severo fallo ante la posteridad, vino á morir Juan II en Valladolid á 21 de Julio del siguiente año, echando menos en medio de los crecientes disturbios el apoyo de que tan insensatamente se había privado, y lamentándose de haber nacido para rey de Castilla y no para fraile del Abrojo. Y en verdad que el fundador de este austero eremitorio distante como dos leguas de Valladolid, el santo fray Pedro Regalado, que en 1390 había ilustrado la villa con su nacimiento y la comarca con sus virtudes y prodigios, tuvo una muerte harto más envidiable que la del pusilánime monarca en 31 de Marzo de 1456 en su convento de la Aguilera junto á

Aranda de Duero, donde permanece expuesto á la veneración pública su cadáver.

Más cerca de Valladolid, á un cuarto de legua no más, y sobre la opuesta margen del Pisuerga, convirtióse en el propio reinado hacia 1440 la ermita de Nuestra Señora del Prado en monasterio de Jerónimos, llamados por el abad de la colegiata Don Roberto de Moya. Á la fábrica de su espacioso templo dieron impulso después los Reyes Católicos, destinando su capilla mayor para entierro de los hermanos de Boabdil rey de Granada, D. Fernando y D. Juan, que residieron mucho tiempo cerca de San Pablo (1); al edificio todo hizo dar más adelante Felipe III algo de la grandiosa regularidad del Escorial y labrar un claustro entre otros, que aumenta el catálogo de las obras atribuídas al insigne Herrera, como si procediera de su mano todo cuanto á su escuela pertenece. Cinco arcos por lienzo lo componen, y pilastras dóricas y corintias adornan su doble galería.

Como punto de descanso en la fatigosa jornada histórica que acabamos de andar, se nos presenta aquel magnífico convento de San Pablo, que después de haber constituído la morada casi continua de Juan II, tuvo en depósito su cadáver hasta que fué llevado á la deliciosa Cartuja de Miraflores. En el estado en que lo dejó la reina María de Molina (2), alcanzólo en sus primeros años el monarca, y empezó á mejorarlo á instancia de su confesor fray Luís de Valladolid, venerable religioso que asistió al concilio de Constancia y estableció en la universidad las cátedras de teología. Las obras entonces hechas desaparecieron con las reformas posteriores, y sólo quedó la sillería del coro pintada con figuras al temple en sus respaldos, que al cabo fué sustituída también por otra en el siglo xvII. Mayor empresa acometica de su configuras al temple en el siglo xvII. Mayor empresa acome-

<sup>(1)</sup> Véase la descripción de la capilla del Condestable en dicha catedral, tomo de Castilla la Nueva. En la relación de los últimos momentos de D. Álvaro hemos seguido extrictamente las memorias coetáneas, especialmente la inimitable carta 103 del bachiller de Cibdad Real, menos en lo que refiere de las fluctuaciones y órdenes encontradas del rey en aquel terrible día, pues el rey no se hallaba entonces en Valladolid sino sobre Maqueda; y este error, incomprensible en un seguidor de la corte, ha sido uno de los argumentos que más se han esforzado contra la autenticidad de las referidas cartas.

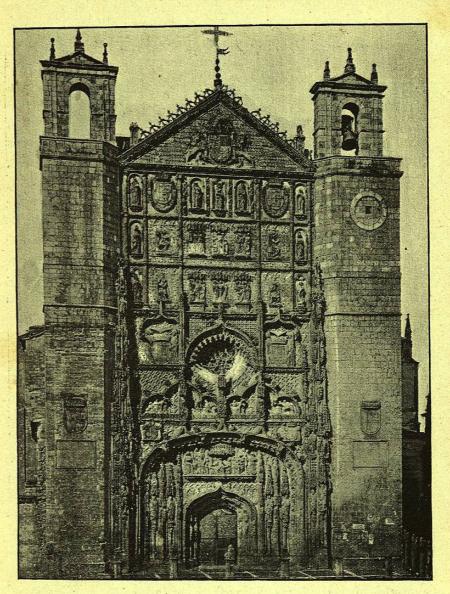
<sup>(1)</sup> Bautizáronse en 30 de Abril de 1492 en el real de Granada: casó D. Fernando con D.ª Mencía de la Vega, y D. Juan, que fué gobernador en Galicia, con Doña Beatriz de Sandoval.

<sup>(2)</sup> Véase más arriba pág. 53.

tió el cardenal fray Juan de Torquemada, prior que había sido de aquella casa, en reconstruir el templo tan vasto cual hoy se ofrece con su larga nave y crucero, dando á la capilla mayor una altura prodigiosa. Á la muerte de este ilustre protector, acaecida en Roma en 1468, no tardó á presentarse otro en fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia y confesor de Isabel la Católica, quien hizo el coro, el retablo y reja de la capilla mayor, la fachada de la iglesia (1), las piezas del capítulo y los claustros alto y bajo del convento. Estos, que califican de preciosísimos los artistas que alcanzaron á verlos, han sido bárbara y gratuitamente destrozados, no en días de revuelta, sino para construir el presidio modelo que al cabo se halló estrecho en aquel local, aprovechándose la piedra para el nuevo cuartel de caballería; pero la fachada de la iglesia subsiste salvada del vandalismo oficial, como las víctimas que sobreviven para acusar á los delincuentes.

En el siglo que la vió nacer, y con relación á la gentileza incomparable de los monumentos coetáneos, menos digno tal vez hubiera sido de admiración que de censura aquel ostentoso capricho del arte gótico, cuya decadencia marcó sensiblemente, contribuyendo quizá no poco á la corrupción del gusto; y mientras no se aduzcan algo más que gratuitas suposiciones, nos repugna atribuirlo á Juan y á Simón de Colonia, á los inspirados arquitectos de la Cartuja de Miraflores y de las afiligranadas torres de Burgos. No es que no sea rico hasta la profusión y esmerado hasta la minuciosidad el trabajo de boceles y folla-

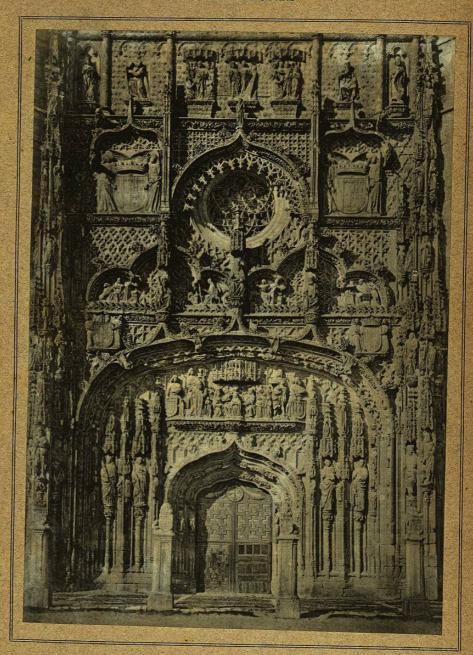




FACHADA DE SAN PABLO

<sup>(1)</sup> Aunque la fachada generalmente se atribuye al cardenal Torquemada, y así parece confirmarlo el relieve colocado sobre la puerta, afirmando también Llaguno que fué terminada en 1463, preferimos seguir las indicaciones expresas de los contemporáneos y en particular la kalenda antigua del colegio de San Gregorio citada por Pulgar en su historia de Palencia, la cual hablando del obispo fray Alonso de Burgos decía así: «Qui etiam monasterium totum S. Pauli edificavit splendide non sine magnis sumptibus, præter corpus tantummodo ecclesiæ, atque præfata edificia monasterii ab hoc tanto præsule constructa, aliqua diruta, aliqua vero antiquata quæ ruinam minabantur, restituit.» Cambiados por el duque de Lerma los antiguos escudos de la fachada, no pueden ya ser invocados para adjudicar la erección de ella al cardenal ó al obispo.

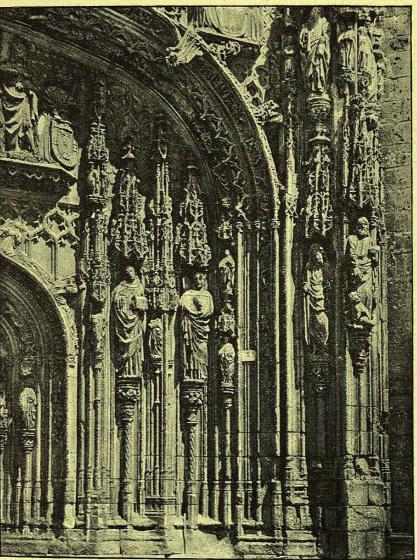
jes, de figuras y doseletes, de trepados y colgadizos, que campean por todas partes sobre un fondo labrado, cual precioso tapiz, de escamas y tracerías: mas no aparece allí la ojiva aguda y esbelta, sino encuadrada, comprimida por líneas horizontales, cediendo el paso á la bastarda forma conopial; falta elegancia á las proporciones, unidad y armonía al conjunto, y el oportuno relieve á cada una de las partes, presentándose todas en un mismo plano como en los retablos de estilo plateresco. Sin el auxilio de la lámina, difícil nos sería dar á los lectores una idea de los órdenes y compartimientos en que se distribuye, y que sólo después de un atento examen se demuestran al través del exuberante ornato. Una portada, guarnecida en sus arquivoltos y escoltada á los lados por efigies de santos de la orden con sus pináculos y repisas, encima de la cual un relieve corrido representa no muy felizmente la coronación de la Virgen y al cardenal asistido de los santos de su nombre el bautista y el evangelista; un grande arco rebajado, cubierto también de figuras y orlado de festones, que cobija aquella portada; dos treboladas ojivas que resaltan del muro, partidas por tres doseletes uno en el intermedio y dos en el vértice de cada una, bajo los cuales se sientan el Rey del universo y los santos Pedro y Pablo, sirviendo de nichos los senos de aquellas á los cuatro evangelistas; una claraboya de sencillos y hermosos arabescos, encuadrada á manera de remate de antiguo retablo, y recamada en su hemiciclo superior de colgantes preciosos que imitan un rico cortinaje; dos agujas de crestería, que flanqueando el arco principal, suben desde el suelo hasta la última línea del cuerpo descrito, formadas de haces de columnitas y de grupos de sutiles pirámides y de estatuitas sin cuento, más estimables cuanto más pequeñas: tales son las partes componentes de la grande obra del siglo xv. En el relieve que está encima de la puerta, en las enjutas del arco, á los lados de la claraboya, se ven ángeles sosteniendo escudos de armas de mayor ó menor tamaño, que no son ya los del fundador: un restaurador orgu-



Fachada de San Pablo (parte inferior)



## VALLADOLID

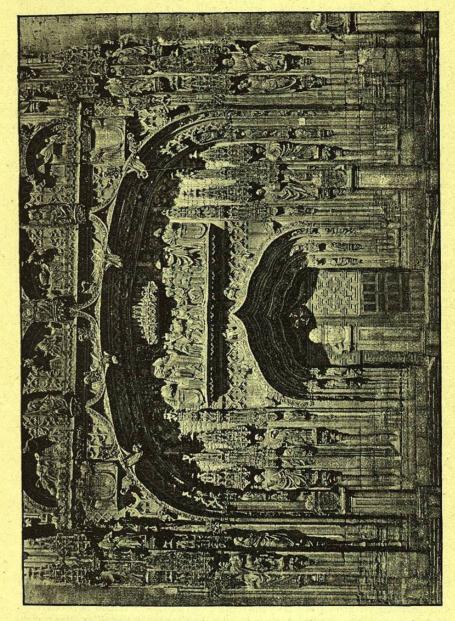


FACHADA DE SAN PABLO.—DETALLES DE LA DERECHA

lloso á principios del siglo xVII los reemplazó todos con los suyos, y á mayor abundamiento los reprodujo sobre los seis pilares que colocó delante de la portada, confiándolos á la custodia de otros tantos leones de piedra.

Este fué D. Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, valido omnipotente del rey Felipe III, que al sentir vacilar su privanza, buscó en la Iglesia un seguro asilo contra la fortuna, guareciendo su cabeza con el capelo cardenalicio. Al escoger por panteón la iglesia de San Pablo, con la mira de emular tal vez las magnificencias del Escorial, gastó no menos de sesenta mil ducados en levantar toda la nave á la altura que tenía la capilla mayor desde la obra de Torquemada; y con esta reforma hubo de añadirse á la fachada un segundo cuerpo. De grande estima sin duda gozaba el primero todavía, pues á pesar del rigorismo preceptista que condenaba entonces la gótica barbarie, tratóse no obstante de imitarla en los mejores tiempos de la arquitectura. El lienzo que sobre la antigua fachada se asentó, cortóse horizontal y perpendicularmente por relevadas molduras de trenzados cordones en quince compartimientos desiguales, dentro de los que sobre discordantes repisas colocáronse grupos de historia sagrada y personajes del antiguo y nuevo Testamento, mezclados con los consabidos blasones, salpicándolo todo con innumerables estrellas en memoria de las del apellido de Rojas. Por remate se dió á la obra un frontón triangular, adornado de extrañas bien que lindas hojas en su cornisa y de labores de encaje en sus vertientes, y en su centro repitióse de mayor tamaño el escudo del nuevo patrono sostenido por dos leones. La cuadrada torre que antes había y otra nueva colateral hubieron de subir al nivel del frontón, desnudas empero de todo ornato, y terminando en un mezquino arco para las campanas (1). La imitación como se ve no fué tal que hicie-

<sup>(1)</sup> En dichas torres debajo de las armas del duque hay una larga inscripción, puesta sin duda al tomar aquél posesión del patronato, de la cual con motivo de la elevación sólo leímos las siguientes frases: Quam plurima cernens in se divina



FACHADA DE SAN PABLO.—PARTE CENTRAL